



*El desempleo:  
¿imperfección de un mercado?*

*A propósito de 1883*

*Carlos Esteban Posada \**

---

\* Decano, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Antioquia.

## I. INTRODUCCION

En 1983 se cumplen los cien años de la muerte de Karl Marx y del nacimiento de John Maynard Keynes. Parece adecuado resaltar este centenario con algunas reflexiones sobre el fenómeno del desempleo, puesto que ambos autores aportan tesis de extraordinaria importancia sobre sus causas, naturaleza e implicaciones.

Las siguientes páginas pretenden contribuir, quizás de manera demasiado elemental, a esas reflexiones, procurando referirnos a algunos aportes teóricos de Marx y Keynes, y estableciendo además ciertas relaciones de correspondencia entre las categorías estadísticas usuales en Colombia y las categorías teóricas.

## II. ASPECTOS MACROECONOMICOS

Una definición muy simple del volumen total de desempleo abierto nos diría que éste es la diferencia entre la fuerza laboral, medida en personas, dada la jornada media por persona ocupada, y el número de personas ocupadas, integrantes de la fuerza laboral.

Así pues, el desempleo abierto es el número de personas totalmente desocupadas en un cierto período.

Con el fin de ligar las tesis teóricas sobre empleo y desempleo con el análisis de sus categorías estadísticas, aceptemos que la fuerza laboral se identifica con la "población económicamente activa" (PEA), pero neta del número de patrones empleadores incluidos en ella.

Usualmente se considera que la PEA está compuesta por dos magnitudes, la "tasa de participación" (PEA/PET) y la población en edad de trabajar (PET).

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que no toda la fuerza laboral ocupada está sometida al régimen salarial. En efecto, quienes están ocupados quedan englobados en las categorías de trabajadores asalariados, trabajadores familiares sin remuneración y personal ocupado por cuenta propia (OCP). Esta última categoría estadística es importante en Colombia, dada la extensión de su agricultura campesina y del "sector informal" urbano. Para preservar la correspondencia entre estas anotaciones teóricas y las categorías estadísticas debemos tener presente que en los OCP no incluimos a los patrones empleadores, excluidos de nuestra definición de la fuerza laboral.

De lo anterior se deduce que el desempleo abierto depende principalmente, en primera instancia, de cuatro factores. Dos de estos factores amplifican la desocupación: la tasa de participación y la población en edad de trabajar, y otros dos la reducen: la magnitud del personal asalariado y el número de ocupados por cuenta propia.

Un análisis que trascienda esa primera instancia tendría que establecer el orden de importancia de esos cuatro factores y explicar las magnitudes de aquellos que juegan un papel relevante en la determinación del volumen y características del desempleo.

Así, deberían examinarse hipótesis concernientes a la determinación, en plazos más o menos cortos, de la magnitud de la fuerza laboral, puesto que las teorías económicas no marginalistas tradicionales, incluyendo la marxista y la keynesiana, no han ofrecido interpretaciones refinadas al respecto, en tanto que la economía marginalista tradicional presenta su tesis de la incidencia directa del salario real sobre la "oferta" de fuerza laboral asaliable, lo cual podría entrañar la tesis del nexo causal directo entre el salario real y la tasa de participación y del nexo causal inverso entre ese salario y la magnitud del personal ocupado por cuenta propia (OCP).

Podría pensarse, en cambio, que la tasa de participación y, por ende, la fuerza laboral dependen directamente, en plazos más o menos cortos, de las tasas de empleo (empleo/fuerza laboral), gracias al ánimo o desánimo que los vaivenes de las oportunidades de empleo ocasionan entre algunos sectores de la población en edad de trabajar (Gómez, 1975\*).

La determinación del empleo, ésto es, del número de trabajadores asalariados, ha sido considerada, tanto en el pensamiento marxista como en el keynesiano, como un proceso fundamental en la fijación del nivel de desempleo.

Consideremos, entonces, los aspectos que se han señalado como importantes en la determinación del volumen de empleo.

Para tal efecto recordemos que:

$$Y \equiv NW + P,$$

donde:

N = Nivel de empleo

\* Las fechas entre paréntesis, que siguen a los autores mencionados, indican el año de la publicación inicial. A esta fecha se remiten las referencias a lo largo del texto.

$W$  = Salario nominal promedio

Vale decir que el ingreso nominal global ( $Y$ ) se puede descomponer entre el ingreso salarial ( $NW$ ) y el ingreso no salarial, ésto es, ganancias, rentas, ingresos de los OCP, etc. ( $P$ ).

Por lo tanto:

$$NW = Y - P$$

De donde:

$$N = Y/W - P/W = P [(Y/P) - 1] / W,$$

Pero:

$$(Y/P) - 1 = NW/P = 1/P/NW$$

Ahora bien, denominémos:

$$a \equiv P/NW$$

En palabras,  $a$ , es la relación entre el ingreso no salarial y el ingreso salarial.

Por lo tanto:

$$(1) N = (P/W)/a$$

De acuerdo con la igualdad (1), existiría una relación directa entre el nivel del empleo y el monto del ingreso no salarial, en "unidades de salario"; ésto es, la capacidad del ingreso no salarial para adquirir jornadas de trabajo asalariado. Esta relación existiría si fuese dada la distribución del ingreso entre asalariados y no asalariados, es decir, si permaneciese constante el coeficiente,  $a$ , ante las variaciones del ingreso no salarial. De otra parte, existiría una relación inversa entre el nivel del empleo y la participación de los no asalariados en el ingreso, con respecto a la de los asalariados.

Una interpretación de la igualdad (1) en términos de relaciones de causalidad sería la siguiente, del tipo Keynes-Kalecki:

El nivel efectivo del empleo depende del estado de la demanda efec-

tiva, gracias a la incidencia directa de ésta sobre la magnitud del ingreso no salarial, medido en unidades de salario. Y mayor será la expansión del empleo que se deriva de un aumento de la demanda efectiva cuanto menor sea la participación de los no asalariados en el ingreso global.

No es posible, sin embargo, agotar la discusión sobre empleo reduciéndolo de manera exclusiva a un asunto de demanda efectiva, sobre todo en el caso de países como Colombia. Es, pues, necesario considerar otros aspectos de la determinación del nivel del empleo, tal como el expresado a continuación.

$$(2) \quad N_m = K/W/i$$

lo cual implica que:

$$i = K/W/N_m$$

De acuerdo con (2), el nivel de empleo máximo ( $N_m$ ) que puede existir en un determinado período sostiene una relación directa con el valor del capital total, "en jornadas" ( $K/W$ ), pero sostiene, además, una relación inversa con la intensidad media de capital, en unidades de salario, por unidad de empleo ( $i$ ), cuando el empleo alcanza su nivel máximo.

Lo anterior es relevante a condición de que se entienda por empleo máximo el empleo permitido por la máxima utilización de la capacidad de las unidades de producción, dada una cierta utilización de fuerza laboral familiar no asalariada en las unidades productivas.

Ahora bien, incluso si la economía está en situación de ocupación máxima, muchos de los miembros de su fuerza laboral continuarán ocupados por cuenta propia, desarrollando actividades cuyas características y funciones se complementan totalmente con las de actividades que requieren trabajo asalariado (López y otros, 1982). Empero, otras personas clasificadas estadísticamente como ocupadas por cuenta propia pueden considerarse como desempleados "disfrazados" y se incorporarían a la fuerza laboral asalariada si la ocupación ascendiera hasta alcanzar su tope máximo.

Las consideraciones anteriores conducen a distinguir dos grandes tipos de desempleo: De una parte, un desempleo que resulta de la superioridad de la fuerza laboral con respecto al nivel de ocupación máxima y que se deriva de una acumulación insuficiente de capital o sesgada hacia el ahorro de trabajo ("desempleo marxista") o de factores no macroeco-

nómicos (desempleos voluntario, friccional y estructural puro<sup>(1)</sup>). De otra parte, si el nivel de empleo máximo supera el nivel de empleo efectivo, existirá un “desempleo keynesiano”, vale decir, un desempleo derivado de insuficiencia de demanda efectiva, en tanto que esta carencia genera niveles efectivos de empleo insuficientes con respecto al nivel de empleo máximo.

Antes de continuar avanzando, conviene hacer una digresión doctrinal que facilitará captar el alcance y las limitaciones de lo expuesto.

De acuerdo con la *Teoría General* de Keynes, la inversión es el motor de la demanda efectiva y el medio de ampliación de la capacidad productiva, del capital, y, por ende, del empleo máximo. Así pues, una mayor inversión capaz de cerrar la brecha entre el empleo máximo y el empleo efectivo, también es capaz de ampliar el empleo máximo y, por lo tanto, la ocupación máxima hasta el nivel de la fuerza laboral.

Adicionalmente, el carácter abstracto y puramente lógico de la *Teoría General* la exime de analizar las “distancias” temporales y espaciales que se interponen entre la decisión de invertir y la ampliación del empleo máximo o potencial.

Finalmente, la hipotética “función consumo keynesiana” permite derivar todo el proceso de ampliación del empleo del aumento de la inversión.

Las razones anteriores le bastaron a Keynes para considerar todo el “desempleo involuntario”, ésto es, el desempleo macroeconómico (diferente al voluntario, al friccional y al estructural puro) como un desempleo causado por inversión y demanda efectiva insuficientes.

Más claramente, Keynes diría (si no lo malinterpretamos) que el desempleo “marxista” también es desempleo por insuficiencia de demanda efectiva, puesto que el desempleo marxista se debería a una demanda esperada tan reducida que no eleva las previsiones de rentabilidad lo suficiente como para impulsar la acumulación hasta niveles en los cuales la ocupación potencial alcanza niveles semejantes a los de la fuerza laboral, así se estuviere incrementando la intensidad media de capital de la economía (i).

Bajo un punto de vista contrario al anterior, la creencia en la “Ley

(1) Entendemos como desempleo estructural puro aquel que existe como resultado de un desajuste entre la estructura ocupacional de los puestos de trabajo vacantes y la estructura “profesional-vocacional” de quienes permanecerían desocupados aún si hubiese “pleno empleo” a nivel macroeconómico.

de Say” sería suficiente para considerar que el desempleo llamado aquí keynesiano tiende a ser nulo y que el desempleo macroeconómico se explica por una acumulación insuficiente de capital, pero derivada, por supuesto, de “factores de oferta”, es decir, de insuficiencias de la productividad laboral o del bajo grado de ahorro social.

Si la creencia anterior se complementa con la convicción de que la intensidad media del capital ( $i$ ) es suficientemente flexible ante las variaciones del salario real en relación con la tasa de interés real, se deduce, al estilo neoclásico, que el desempleo macroeconómico se debe a la existencia de un salario real excesivamente alto<sup>(2)</sup>. Así, este desempleo tendería a desaparecer con el transcurso del tiempo, si no fuese por la repetida obstinación de algunos en perturbar los manejos de la “mano invisible”. Este desempleo podría entenderse, entonces, como artificial en contraposición al desempleo que se calificaría de “natural” (voluntario, friccional y estructural puro) bajo este enfoque. Hahn (1980) y Solow (1980) ofrecen revisiones críticas de las teorías neoclásicas y neo-neoclásicas del desempleo que permiten profundizar en estos aspectos.

Una actitud doctrinalmente ecléctica parece ser la más conveniente para la construcción de un esquema explicativo del desempleo en Colombia.

En gracia con lo anterior se podría suponer que en Colombia (y valdría la pena discutir esta hipótesis) el empleo máximo o potencial es igual al empleo efectivo y, sin embargo, considerar que el desempleo (igual en tal caso a la diferencia entre la fuerza laboral y la ocupación máxima) puede deberse a una débil formación de capital causada por fundadas expectativas de insuficiencia de la demanda efectiva<sup>(3)</sup>. Ello sin negar la posibilidad de que la formación de capital también resulte debilitada por otros factores depresivos de la rentabilidad empresarial neta de intereses (Malinvaud, 1982) o por insuficiencias en la magnitud del ahorro global.

Así mismo, no parece sensato excluir, a priori, la posibilidad de que los empresarios aceleren la automatización de los procesos productivos ante aumentos apreciables del salario real. Empero, es indudable que el aumento de la intensidad media de capital de la economía ( $i$ ) puede deberse a cambios tecnológicos autónomos con respecto al comportamiento del salario real o con respecto al comportamiento de la relación tasa de sala-

(2) Esto supone, obviamente, que hay una correspondencia directa entre niveles de salario real y niveles de exceso de “oferta laboral”.

(3) La insuficiencia de la demanda efectiva puede ser un factor muy importante de desempleo, si los tamaños mínimos de las plantas a instalar son relativamente altos (Merliav, 1969).

rio real/tasa de interés real. Esta tesis encuentra en Marx, a nuestro juicio, un defensor pionero. Adicionalmente, la caída de la relación salario real/tasa de interés real no es garantía de la adopción de técnicas más intensivas en trabajo en economías cerradas (es posible una readopción de técnicas más intensivas en capital, justamente al caer dicha relación: Pasinetti, 1977), menos aún en economías como la nuestra, con grandes dificultades para llevar a cabo modificaciones técnicas que intensifiquen el uso del trabajo en las actividades productivas sin elevar los costos totales de producción, dada su poca innovación tecnológica.

Mal podría negarse que alguna parte del desempleo se deriva, en Colombia, de factores distintos a la evolución de toda la economía o de sus principales sectores. El desempleo de quienes rehusan aceptar un empleo con la esperanza de hallar uno mejor, o una actividad realmente lucrativa es un ejemplo típico de desempleo que difícilmente es imputable en su totalidad a la evolución económica global. Pero, ¿cuán importante es, en Colombia, este desempleo?

El análisis de los abandonos voluntarios de empleo y de los puestos de trabajo ofrecidos y de la proporción de aquellos con respecto a la generación de empleo resulta necesario para responder tal pregunta.

En efecto, la expansión del empleo depende directamente de la oferta de puestos de trabajo e inversamente de la importancia que adquiera la proporción de puestos vacantes y retiros voluntarios con respecto a tal oferta. Y dicha proporción puede depender en alto grado de factores extra-económicos o, al menos, puede ser independiente de la evolución de la economía o de sus diferentes sectores.

La desocupación de quienes rechazan ciertos tipos de trabajos podría ser, empero, un fenómeno más dependiente del comportamiento de la economía de lo que es aceptado por la "nueva microeconomía" del desempleo (reseñada por Buitier, 1980; Frisch, 1979).

El siguiente caso hipotético servirá como ilustración de lo anterior. Si suponemos que la probabilidad que tiene un desempleado de hallar en el futuro un puesto considerado por él como adecuado depende inversamente de su aceptación actual de empleos considerados (por él y por la sociedad) como inconvenientes para él, sucederá entonces lo siguiente: Los cambios en la estructura de puestos ofrecidos, dada la estructura de empleos deseados por la fuerza laboral, originarán variaciones de este tipo de desempleo ("desempleo de búsqueda").



Al parecer, el caso de muchos graduados desempleados puede ilustrar este "desempleo de búsqueda" que resulta racional para el individuo desempleado y que no supone información incorrecta o nula<sup>(4)</sup>.

### III. ASPECTOS REGIONALES Y SECTORIALES

El desempleo presenta aspectos sectoriales y, según la desigual distribución espacial de los sectores económicos y de las categorías de la fuerza laboral, aspectos regionales. La diversidad presentada por los aspectos sectoriales y regionales del desempleo no niega la existencia de "macrodesempleo" y, por ende, de un desempleo cuyas causas son económicas y comunes a varios sectores económicos.

En efecto, de acuerdo con las consideraciones de la sección II, el macrodesempleo implica, entre otras cosas, que el desempleo global supera el volumen total de puestos vacantes, cumpliéndose tal condición en varios sectores o regiones, así exista, en otras regiones o sectores, insuficiencia de fuerza laboral y un exceso de puestos vacantes con relación al número de desempleados.

Un aspecto sectorial o regional interesante del macrodesempleo surge del crecimiento sectorial heterogéneo de la economía. En tal caso, es de suponer que el crecimiento del empleo máximo o potencial es diferente para cada sector o región del país.

Así las cosas, una política globalista de pleno empleo que, como las tradicionales políticas "keynesianas", insista en lograr su objetivo mediante estímulos fiscales y crediticios que expandan la demanda total en forma más o menos homogénea, sin respetar las diferencias sectoriales y regionales del crecimiento del empleo potencial o máximo, terminará por general presiones inflacionarias en aquellos sectores o regiones donde se alcancen los niveles mínimos de desempleo, mucho antes de lograr reducir significativamente la desocupación en aquellas áreas económicas o geográficas de menor crecimiento de su empleo potencial.

Un caso extremo de desempleo, desde el punto de vista de sus aspectos sectoriales o regionales, es el del "desempleo estructural puro", vale decir, aquella situación carente de macrodesempleo y en la cual las causas del desempleo son específicas de determinados sectores, regiones o cate-

(4) Michael Piore (1980) sugiere que el desempleo de la juventud pos-universitaria de Italia (especialmente romana) en épocas de crecimiento económico surge de su rechazo al trabajo fabril en el norte del país.

rías de la fuerza laboral. Este desempleo estructural puro significaría que unos excesos sectoriales o regionales de fuerza laboral se compensan con otros defectos, también sectoriales o regionales, de fuerza laboral presentados simultáneamente y que, en el plano global, su nivel es menor o igual al de los puestos vacantes ofrecidos.

Sobra, sin duda, anotar que cuanto más cercana es la situación de desempleo a la del desempleo estructural puro, mayor será el impacto inflacionario y menor el impacto sobre el desempleo de las políticas globalistas tradicionales.

Aún si el "macrodesempleo" es pequeño con respecto al desempleo total y los aspectos sectoriales y regionales de éste son de gran importancia, no necesariamente una ignorancia o una inmovilidad irracional de la fuerza laboral se constituyen en factores relevantes de desocupación. Esta puede tener causas económicas. Por ejemplo, una insuficiente demanda efectiva real en ciertos sectores, sin que ésta sea tan grande en otros sectores como para que éstos logren minimizar el desempleo, puede explicar una buena parte de su nivel total, dado un cierto grado inmovilidad racional de la fuerza de trabajo. Creemos que la tesis central de Currie (p. ej.: 1972) sobre el desempleo colombiano puede interpretarse en estos términos:

## CONCLUSION

El fracaso de las políticas de corte global de pleno empleo en economías cuyo crecimiento económico es bastante heterogéneo y donde los aspectos sectoriales y regionales del desempleo son bastante significativos no tiene necesariamente que conducirnos a considerar el desempleo como fruto de la intransigencia de ciertos sectores de la fuerza laboral que convertiría en imperfecto el supuesto "mercado laboral". El desempleo puede ser, a pesar de todo aquello, un fenómeno con causas económicas. En tal caso su explicación exige recordar las tesis marxistas y keynesianas.

## REFERENCIAS

1. Buitter, W. H. (1980) "The Macroeconomics of Dr. Pangloss. A Critical Survey of the New Classical Macroeconomics", *Economic Journal*; marzo, 1980; pp. 34 y ss.
2. Currie, Lauchlin (1972) "Comentarios"; en: *Controversia sobre el Plan de Desarrollo*; CORP, Bogotá, 1972.
3. Frisch, H. (1979) "Sumario de las nuevas teorías sobre inflación, 1963-1975"; *Boletín CEMLA*; enero-febrero, 1979; pp. 40 y ss.
4. Gómez B., Hernando (1975) "El desempleo urbano: raíces, tendencias e implicaciones"; *Coyuntura Económica*. Bogotá, abril, 1975.
5. Hahn, F. H. (1980) "Unemployment from a Theoretical "Viewpoint"; *Económica*, agosto, 1980.
6. López, Hugo; Sierra, Oliva y Henao, Marta Luz (1982) "El desempleo en el sector informal: el caso de Colombia". En: Centro de Investigaciones Económicas (Ed). *La Problemática del Empleo en América Latina y Colombia*; Medellín, 1982. [ También en: *Lecturas de Economía*. No. 5-6. Mayo-Diciembre de 1981, pp. 71-106]
7. Malinvaud, E. (1982) "Wages and Unemployment"; *Economic Journal*, marzo, 1982.
8. Merhav, Meir (1969) *Dependencia Tecnológica, Monopolio y Crecimiento*. Buenos Aires, Ed. Periferia, 1972.
9. Pasinetti, Luigi L. (1977) *Lectures on the Theory of Production*. London, MacMillan, 1977.
10. Piore, Michael J. (1980) "El desempleo en las economías industriales desarrolladas", *Comercio Exterior*, México; agosto, 1980; pp. 841 y ss.
11. Solow, Robert M. (1980) "On theories of Unemployment"; *American Economic Review*; marzo, 1980; pp. 1 y ss.